

EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Sábado 19 de Marzo de 1921.

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAGO) Año XXIII — Núm. 2131

"CRISTO VIVE, REINA E IMPERA"
EL AMIGO DEL OBRERO

El 1.º de Mayo de 1909
Fundado en Honor a Cristo Redentor
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Redacción y Administración:
MERCEDES, 947
Teléfono: La Uruguay 2181 (Central)

MONTEVIDEO
REDACTORES

Dra. LUIS P. LENGUAS
Y MIGUEL PEREA

SECRETARÍO DE REDACCIÓN
Dr. JUAN NATALIO QUAGLIOTTI
Dr. HECTOR E. TOSAR ESTADES

CORRESPONDENTES:
En PARÍS: Francine Veulliot
En VIENNA: Max Turmann

SUSCRIPCIÓN
Capital, por mes \$ 0.20
Interior, semestre adelantado 1.20
Exterior, semestre adelantado 1.80

AVISOS

Pídanse precios a la Administración
por avisos en 3.ª y 4.ª página, a una
columna o más columnas, por centí-
metros de altura.
La Administración no acepta cual-
quier aviso que se le presente; se re-
serva el derecho de rechazar los que
son convenientes.

EL AMIGO DEL OBRERO no ad-
mite publicaciones de redacción pa-
gadas.
Agentes en todos los pueblos del
interior:
Se reciben suscripciones en las ca-
sas parroquiales.

Administrador
Angel Martínez Álvarez

Círculos Católicos de Obreros existentes
en el país

Montevideo, calle Minas 1244 — La
Unión — Villa Colón — Villa del Ce-
ro — Paso del Molino — Guadalupe
— Las Piedras — Pando — Salto —
Mercedes — Fray Bentos — Minas —
Durazno — Trinidad — Rocha — Pay-
sonda — San José de Mayo — San
Carlos — San Fructuoso — Nueva
Hérelia — Treinta y Tres — Florida
— Santa Lucía — Sarandí Grande —
Santísima Isabel — Rosario — Maldonado
— Santa Rosa (Canelones) — Ri-
vera.

Oficina del Consejo Superior de los
Círculos: Mercedes 947.

INDICADOR CRISTIANO

MARZO DE 1921

Sábado 19. — Conmemoración
solemne de San José, Esposo de
la Virgen María, confesor (P. de
San José de Mayo). Stos. Ar-
mando y Leoncio y Nuestra Se-
ñora de la Piedad, obligación de
oir Misa y se permite rabajar.

Domingo 20. — De Ramos:
Stos. Alejandro, Claudio y
compañeros mártires. Oloño.

Lunes 21. — Santo. San Be-
nito abad fundador y santa Cle-
mencia, v. Feriado.

Martes 22. — Santo. Stos. Ba-
silio, m. y Degraças, ob. Fe-
riado.

Miércoles 23. — Santo. Stos.
Fidel y Victoriano mrs. y Teo-
dosia vg. Feriado. Ayuni.

ORDEN DE LOS TRIDUOS
PARA EL AÑO 1921

MARZO DE 1921

8, 9, 10: P. de Sarandí del Yi.

11, 12, 13: P. de Nueva Palmira.

14, 15, 16: P. de Santa Rosa
(Canelones).

17, 18, 19: P. de San José.

20, 21, 22: P. de San Eugenio
(Canelones).

23, 24, 25: P. de Rivera.

26, 27, 28: P. del Cerro.

29, 30, 31: P. de San Antonio
(Canelones).

Glorioso Cincuentenario SAN JOSÉ, PATRONO DE LA IGLESIA

Este año todo, así como el anterior, ha sido consagrado, por Su Santidad Benedicto XV, para honrar al Glorioso Patriarca San José, especialmente, por cumplirse los cincuenta años de su proclamación como patrono y protector permanente de la Iglesia Universal.

Por recomendación del muy amado Pontífice, pues, en toda la tierra cristiana se celebran durante este año cultos y honras especiales al más grande y privilegiado de los santos, al que tuvo el honor y la dicha insignes de ser escogido por Dios para ser esposo de la Dulcísima Virgen María y padre putativo del mismo Jesús, el Paraíso en la Tierra.

Nuestro venerable prelado, siguiendo las inspiraciones de Su Santidad Benedicto XV, ha recomendado también, a todos los fieles, que hagan durante este año devociones especiales al glorioso santo.

Y nada más puesto en razón. Los innumerables títulos que puede ostentar el Patriarca San José, para la invocación de los fieles, son los más excelsos, después de los de los otros miembros de la Sagrada Familia.

En efecto: San José fue el escogido para esposo, custodio y protector de la Inmaculada Virgen María, y para padre adoptivo de Jesús, quien lo amaba, obedecía y reverenciaba como a un verdadero padre. El ha sido señalado por Dios para modelo de padres de familia y protector natural de las familias cristianas; él fue el modelo de obreros cristianos, el patrono natural, también, de todos los desheredados y humildes, modelo de resignación y conformidad alegre con la posición y el estado en que Dios nos ha colocado; modelo de paz interior, de dulzura espiritual y de armonía con su Dios, con quien conversaba y a quien veía constantemente y cuyos deseos y voluntad suprema siempre cumplía a la perfección; protector natural de los moribun-

dos y abogado de la Buena Muerte, por haber tenido la dicha única, el consuelo inefable y supremo, de morir dulcemente entre los brazos de Jesús y María. Fue modelo de castidad, de paciencia, de laboriosidad, de humildad, de rectitud y honradez en su trabajo, de perfecto jefe del hogar, respetuoso, temeroso y amante de su Dios como ninguno, de una virtud inmaculada y heroica en todos los instantes de su vida. Y fue, después, elevado al título gloriosísimo de Patrono de la Iglesia Católica, para que, así como fue el protector y jefe de la Sagrada Familia de Nazareth, sea también el protector de esta otra gran familia cristiana que constituye la Iglesia de Jesucristo.

Con semejantes títulos, y cuando tan insignes pruebas, ha recibido con el Señor premiaba sus virtudes excepcionales como puede dudarse de que no hay, fuera de Jesús y la Virgen, mejor abogado, protector más eficaz y más propicio a Dios que este patriarca glorioso! Santa Teresa de Jesús, la insignie doctora de la Iglesia, decía que no recordaba que hubiera pedido jamás una gracia por medio de San José, que no la hubiera alcanzado.

Los obreros, los obreros cristianos, al menos, ven en San José su más eficaz protector y su vivo modelo que, al par que les sirve de consuelo en sus trabajos y penas y tristezas inevitables en este valle de lágrimas, es también su maestro y su guía para desempeñar con la mayor perfección y alegría posibles su múltiple misión de profesionales, de padres de familia, de ciudadanos, de miembros conscientes y virtuosos de esta sociedad de fieles, llamada Iglesia Católica, y de la sociedad más general y que desgraciadamente no reconoce, en su totalidad a Jesús, llamada el linaje humano.

No dejemos, pues, pasar el día de hoy, ni el año actual sin hacer obsequios y devociones especiales a este santo gloriosísimo, que tantos merecimientos tuvo y que tan escuchado es, por Dios y por su esposa purísima, la Virgen María.

Domingo de Ramos

Mañana, con la conmemoración de la entrada de Jesús en Jerusalén, para que se cumplieran luego los sublimes acontecimientos predichos por los profetas, comenzando a conmemorarse esos augustos misterios de la Pasión y Muerte del Divino Salvador.

Jesús, entrando en la capital de la Judea, triunfalmente, recibido con palmas y vítores unánimes por aquel pueblo, veleidoso como todos, que había de crucificarle a los pocos días, nos ha querido mostrar muchas enseñanzas que, bien meditadas, nos serán de inmensa utilidad en la vida y de gran aprovechamiento para nuestro adelantamiento en la perfección, único fin de nuestro paso sobre la tierra.

En primer término, nos da una lección de humildad rendida, para abatir nuestro orgullo de todos los momentos, pues siendo menos que nada, nos parece llenar con nuestra personalidad y nuestros hechos todo el Universo. El Hijo de Dios, que era Dios también El mismo y Rey de todo lo Creado, quiso entrar en Jerusalén humildemente, cabalgando en un borrico, ofreciendo así un notable contraste con todos nosotros, que no desaprovechamos oportunidad alguna de rodearnos de grandezas, de lujo y pompas vanas, para estimular, quizás nuestra infinita miseria y pequeñez.

En segundo lugar, Jesús quiso mostrarnos de una manera bien evidente, la vanidad de las glorias humanas, lo efímero de los honores y grandezas, de las dichas y alegrías, de los placeres y satisfacciones todos, provenientes de las cosas temporales. Y además quiso

ponernos ante nosotros, como el espejo de nuestra propia alma, la inconstancia de los hombres, la miseria, la debilidad, la poca firmeza de nuestros propósitos, la inmensa ingratitud de los hombres para con Dios.

¿Qué cambio tan radical y antitético, del Domingo de Ramos, al Viernes Santo! Jesús era aclamado, reverenciado, reconocido por Rey, y Señor, y Dios, por todo un pueblo, loco de entusiasmo, de alegría y de amor hacia el Mesías, el esperado de todos los tiempos, el Rey Divino, el Padre y Salvador...

¿Dónde estaban, cuatro días más tarde, todos aquellos admiradores, aquellos súbditos fidelísimos, aquellos hijos tan amantes y agradecidos, que alfombraron el paso de Jesús con palmas y olivos, y llenaron el aire limpio y agradable de aquel día tan hermoso y azul, con sus gritos de júbilo, de acatamiento, de veneración? ¿Dónde se fueron aquellos que, al pasar, gritaban desde el fondo de su corazón: "¡Hosanna, al Hijo de David! ¡Bendito sea, Aquel que viene en el nombre del Señor!"

¡Ah! muchos de ellos, temblando de miedo vergonzoso, sin ánimo para presentarse ante el Gobernador, ni ante el Rey de Judea, ni ante los sacerdotes ni el Sumo Pontífice Judío, ni ante las turbas enfurecidas, para pedir la libertad del Justo, del Rey, del Padre que habían aclamado tanto, se escondieron en los últimos rincones de su casa y lo niegan como Pedro... Muchos, muchísimos de ellos, forman quizás parte de aquella muchedumbre convertida en manada de fieras hambrientas que, ante la

vista del Hombre-Dios convertido en una sola llaga de la cabeza a los pies y hecho el escarnio y el ludibrio de la soldadesca, infame y soez, vociferaba, como un rugido del infierno: ¡Crucifícale, crucifícale! ¡Reo es de muerte!

¡Qué horror! Cuánta ingratitude, cuánta deslealtad, cuánta hajeza y cobardía, qué enorme inconstancia! Y nosotros, que nos maravillamos, que nos indignamos en extremo ante este proceder villano y perverso, ¿no nos percatamos de que es así nuestra miseria naturaleza humana, de que diariamente incurrimos para con el mismo Jesús, en la misma cruel y odiosa ingratitude, en el mismo vergonzoso olvido de su Bondad, de su Grandeza, de su Amor y de su Poder, en la misma horrenda blasfemia que grita desahogado y ennegrecido, nuestro corazón perverso y decidido: ¡Crucifícale, crucifícale!

Cuando, de los honores y grandezas, pasemos repentinamente al olvido y desprecio, y aún al sufrimiento amargo y difícil de soportar, pensemos en el ¡Hosanna! y en el ¡Crucifícale! del pueblo judío, pronunciados por los mismos labios con sólo cuatro días de intervalo, eso nos consolará, por qué nos hará ver el ningún valor de las glorias del mundo, y nos recordará que el mismo Dios fue objeto de mayores ingratitudes aún, y que lo sigue siendo de parte de nosotros mismos... Y cuando nos quejemos de la ingratitude de los hombres y nos indignemos porque se nos devuelve bien por mal; cuando veamos que, poderosos, ricos, llenos de auge y de gloria, todos nos rodean y nos adulan; y al día siguiente, caídos de la Cúspide de los honores y de la fama, nos abandonan y nos desprecian, que se calje nuestra indignación, pensando que es así la débil naturaleza humana: veleidosa, novelara, inconstante, interesada, irreflexiva, ingrata y cruel, humilde y servil con los grandes, despotista y perversa con los pequeños y con los oprimidos. Eso es lo corriente, lo general, lo natural, diremos, cuando la gracia del Señor no temple nuestra alma y la fortalece para la virtud. Eso es lo que nosotros mismos, que tanto nos sorprendemos y nos indignamos realizamos también constantemente, sin advertirlo, aunque bien lo notamos en los demás.

Aprendamos, pues, a dar un valor muy relativo a las pompas del mundo; aprendamos, también, a ser más benévolos y comprensivos con las miserias de los demás, reconociendo las nuestras; y pidamos a ese Rey a quien hoy aclamamos sincera y ardientemente, que nos preste su gracia y protección para que no lo abandonemos más, y menos lo traicionemos y lo crucifiquemos de nuevo.

El Mudo.

DECRETO

POR EL CUAL SAN JOSÉ FUE
DECLARADO PATRONATO DE
LA IGLESIA UNIVERSAL

Así como Dios constituyó a José hijo del patriarca Jacob, intendente y virrey de todo el Egipto para conservar al pueblo todo el trigo necesario a su subsistencia, así también, llegados que fueron los tiempos en que el Eterno había de enviar a la tierra a su Hijo Unigénito, para rescatar al mundo, escogió El a otro José, del cual era representación o figura el primero, y lo estableció como Señor y Príncipe de su casa y de sus bienes, eligiéndolo como guarda y custodio de sus más preciosos tesoros.

Y José se desposó con la Inmaculada Virgen María, de quien nació, por obra y virtud del Espíritu Santo, N. S. Jesucristo, que no tuvo a menos el ser reputado entre los hombres como hijo de José y obedecerle en un todo.

Ya Aquel a quien tantos reyes y profetas habían ansiado contemplar, José, no solamente lo vio, sino que conversó con El, lo sustentó en sus brazos con paternal afecto, lo cubrió de besos, y con la mayor solicitud, veló siempre por la subsistencia y el bienestar de Aquel a quien el pueblo fiel debía recibir como el Pan descendido del Cielo y alimento de vida eterna.

En atención a esta sublime dignidad a que Dios elevó a su fidelísimo siervo, siempre tuvo la Iglesia en grande honra al Bienaventurado José; después de la Santísima Virgen, su virginal esposa, siempre lo exaltó y a él recurrió en sus mayores angustias. Y como, en estos tristes tiempos, la Iglesia, acometida de todas partes por sus enemigos, está bajo la presión de calamidades tales, que ya se persuaden, los impíos, de que ha llegado el tiempo en que las puertas del infierno prevalece-

marlo en la calle, se despachurra antes de morir a media docena de agentes de la autoridad.

Y esto otro: que ya pueden apresurarse en dar el medio millón de pesetas, premio ofrecido por la Gran Peña de Madrid al que descubriera al asesino, a la dueña de la casa de pensión donde habitaba, porque según él ella debió ser la denunciadora, y pocos días quedarían a la buena señora para disfrutar del premio de su denuncia.

Estas y otras majaderías por el estilo nos transmite el cable como salidas de los labios del hablador asesino; pero no nos dice una palabra sobre las tenebrosas intenciones que pudo tener contra la modesta vida del lacayo que servía al señor Dato en el trágico instante.

Y esto, como ustedes ven, no puede pasar en silencio después de las atinadas observaciones hechas por el perspicaz sueltista de "La Noche". Se impone al respecto una protesta enérgica contra el charlatanismo impresionante del asesino, y, que, dejándose de belenes, nos diga terminantemente, si las balas de su pistola criminal, no solo buscaron el corazón del eminente político español, o si llevaban también la intención de arreglar la cuestión social, dando muerte al lacayo que viajaba en el pescante del automóvil ministerial.

Como ustedes pueden verlo, el asunto resulta muy interesante, y está empeñado en su esclarecimiento todo el honor de escrutador, penetrante de la psicología criminal, de que nos ha dado prueba en este lance el periodista nocturno de la calle Cerrito.

¡Con razón el bueno de Perotti, ¡tan republicano! y el no menos bueno de Milhelli ¡tan socialista! no han querido ponerse de pie en las Cámaras, en homenaje de protesta por la muerte del político español!

Anda, que sin saberlo ellos, hubieran cometido la tontería de homenajear, no solo al muerto Ministro de una monarquía ¡horror! sino hasta a su lacayo ¡horror de los horrores!

YA APARECIÓ El Almanaque de "El Amigo del Obrero"

Pídalo a los Agentes y Libreros - 0.12 el ejemplar

rán contra ella, el venerable Episcopado de todo el orbe católico solicitó humildemente del Sumo Pontífice, en su nombre y en el de los fieles confiados a su cuidado, que se dignase declarar a San José, Patrono de la Iglesia Católica.

Habiendo sido renovados, todos estos votos y súplicas, cada vez con más vivas instancias durante el Sagrado Concilio Ecuuménico Vaticano, Nuestro Santísimo Padre Pío IX, profundamente entusiasmado con los últimos deplorables acontecimientos, deseando colocarse de una manera especial, el mismo y su pueblo fiel bajo la poderosísima protección del Patriarca San José, se dignó escuchar los votos del venerable Episcopado. Por eso, declaró solemnemente, a San José Protector de la Santa Iglesia Católica, ordenando que su fiesta, el 19 de Marzo, fuese, para lo sucesivo elevada al rito doble de primera clase, pero sin octava, por ser, generalmente, en la Cuaresma. Además, ordenó que la declaración que de esta resolución se hace, por el presente decreto de la Sagrada Congregación de Ritos, fuese publicada en este día, consagrado a la Inmaculada Concepción de la Virgen Madre de Dios y esposa del castísimo José. No obstante cualquier determinación de contrario.

Diciembre 8 de 1870.
Constantino, Obispo de Ostia y de Velletri; Cardenal Patrizi, Prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos. — D. Bartolini, Secretario.

La cortesía arzobispal

Aislados comentarios han continuado tejéndose alrededor de la tarjeta de cortesía que nuestro Sr. Arzobispo dirigió a los tres Consejeros de Estado recientemente electos para integrar el Consejo Nacional de Administración.

Los comentarios parten de una desmedida apreciación de los hechos, y por lo tanto, son equivocados.
Cuando el Sr. Batlle y Ordóñez, en su carácter de Presidente de la República enviaba una misiva de cortesía a un rey que subía al trono, a nadie se le ocurría poner en ridículo al Sr. Batlle, presentándolo en antagonismo con sus ideas republicanas.

El Señor Arzobispo ha hecho bien, como autoridad que es en el seno del país, en saludar cortésmente a tres autoridades, encarnadas por tres ciudadanos elevados por el pueblo a esos altocargos; en saludar hemos dicho y no en felicitar, como equivocadamente deslizamos en nuestro número anterior.

Cuando la Santa Sede comunicó al Sr. Batlle y Ordóñez, presidente de la República entonces, la consagración pontifical de Pío X, y le enviaba con tal motivo sus saludos, nadie tomó a mal al Pontífice esa comunicación, y todos tomamos a mal — si recordamos bien — que el Sr. Batlle no hubiera contestado esa misiva oficial.

Hoy las cosas han cambiado felizmente. Las nociones de cortesía son más apreciadas. Y así no nos ha extrañado que el Sr. Batlle y los Drs. Lamas y Campisteguy, hayan enviado al Sr. Arzobispo, atentas tarjetas, agradeciéndole su atención.

Cuaresma

Nos encontramos, ya, al final de la Cuaresma. Vamos a entrar en la Semana en que se conmemoran los hechos más grandes y

más benéficos para el género humano. Pensemos un poco en la Cuaresma, a fin de que no pase sin fruto alguno para nuestra alma, y que no sea que este tiempo de propiciación, se convierta para nosotros en tiempo de mayor culpabilidad y más tarde de mayor castigo.

¿Qué es lo que pretendo la Iglesia en el santo tiempo de Cuaresma?

Bástanos considerar las palabras con que oficialmente da comienzo la Cuaresma, las que sobre la frente de cada cristiano pronuncia el sacerdote el Miércoles de ceniza: "Memento homo qui pulvis es et in pulverem reverteris". "Acuérdate, oh hombre, que eres polvo y en polvo te convertirás".

La Iglesia, con esas significativas palabras, nos recuerda nuestro pobre origen, nuestra baja cuna: el polvo; y nuestro fin, en cuanto al cuerpo: ese mismo polvo y ceniza.

Y nos trae a la memoria esos recuerdos para exhortarnos a que seriamente nos preocupemos de la salvación de nuestra alma y que nos subordinemos, como lo hacemos muchas veces, los elevados intereses espirituales a las bajas y nocivas comodidades y pretensiones de nuestro cuerpo.

Nos trae a la memoria esos recuerdos para que nos sea fácil mortificarnos, y cumplir con sus preceptos de penitencia.

Si nuestro cuerpo y nuestra alma tienen tan distinto paradero; si el cuerpo ha de ir por mucho tiempo a la tierra de donde salió y el alma ha de vivir sin interrupción, gozando o padeciendo según fuere su conducta en esta vida, ¿no sería una verdadera locura, de nuestra parte, posponer los intereses del alma a los gustos y malas inclinaciones del cuerpo?

La devoción a San José

Apesar de la disminución general del espíritu cristiano, no deja de ofrecer nuestra época motivos de grandes consuelos a cuantos se interesan por la disciplina de la gracia y la disciplina de la gracia y la disciplina de la gracia, extendiendo más y más sus dominios, por otra parte la piedad adquiere acrecentamientos, afirmándose de una manera más robusta en los pechos religiosos, y dando abundantes frutos que acreditan la existencia de un espléndido espíritu de sacrificio.

A la una misma del cristianismo va a buscar los motivos que acrecientan su devoción; y a Jesús, a María, a José, hace objeto de un culto tierno y generoso, mirando con preferente atención a esta augusta trinidad de la tierra, que durante treinta años, fué la depositaria de los secretos de amor de la adorable Trinidad del cielo.

Del mismo modo que vemos hoy consagrado el mes de junio a la adoración del Corazón de aquel Dios hecho hombre que tanto amó a los hombres; como vemos al pie del trono de María en el mes de Noviembre a una muchedumbre innumerable de fieles, ofreciendo a la Madre del Amor Hermoso el obsequio de sus flores y de sus plegarias; así en este de marzo acuden a invocar más asiduamente a San José, y hacen objeto preferente de sus piadosas meditaciones las virtudes y los privilegios de este Santo Patriarca, los cristianos fervorosos.

Los soberanos Pontífices abren para los fieles que de este modo santifican el presente mes, los tesoros de las indulgencias, "Saludable práctica y de los más laudables", llamaba León

Casos y Cosas
DESPUES DE LA GUERRA...
Giulitti ha hablado sobre las

...mente de pronunciar nombres
... de la pequeña, que había co-